

Presentación libro *El estado de la democracia en Puerto Rico*.

Dra. Maribel Ortíz
Catedrática Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

El libro *El estado actual de la democracia en Puerto Rico* constituye la primera publicación de la editorial del *Instituto de violencia y complejidad*, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. El mismo cuenta con cuatro ensayos escritos por sus miembros: la Dra. Madeline Román, la Dra. María Isabel Quiñones, el estudiante graduado Peter John Hails López y la Dra. Marlene Duprey. Diverso en sus enfoques, pero hermanados por lecturas y acercamientos, el libro propone un enfoque multidisciplinario al análisis de la democracia en Puerto Rico con referencias recurrentes a sucesos análogos en los Estados Unidos. El libro se une a una serie de publicaciones que, a raíz del paso de los huracanes Irma y María, los terremotos del sur, las protestas en contra del gobernador Ricardo Roselló en el verano de 2019 y su eventual salida, y la pandemia, analizan la compleja coyuntura en la que se encuentra el país sumido en una crisis fiscal y política de dimensiones inéditas. Como la colección editada por Yarimar Bonilla y Marisol Lebrón, los textos reflexionan sobre el estado actual de la democracia, pero también sobre los grandes desafíos que enfrenta el país y las posibles rutas para poder salir de estos.

El libro comienza con el ensayo de la Dra. Madeline Román “Democracia y devenir”. Este parte del examen de un escenario difuso en el cual los diferentes indicadores parecerían poner en entredicho la existencia de la democracia y demuestran que efectivamente se ha deteriorado tanto a nivel local como global. Parte de su

deterioro, en el ensayo de la Dra. Román, se le adjudica a fenómenos (o atributos) endógenos, constitutivos de la misma democracia. La Dra. Román enumera tres: el exceso, la igualación y el número. Paradójicamente, estos atributos que la ponen en entredicho son aquellos que la hacen posible porque sin el exceso, por ejemplo, sin la energía que propulsa la multiplicidad de deseos y voluntades que la encarna, no habría la posibilidad de una sociedad plural y heterogénea. La igualdad asumida como un valor que se ha correspondido a la igualación, si bien deseable, ha tenido un efecto nocivo en tanto no reconoce la diferencia fundamental que supone sociedades heterogéneas. Finalmente, el número ha creado la impresión de que las mayorías pueden imponer su voluntad acallando grandes sectores de la población que podrían divergir en sus intereses y posturas. Quizás, el aspecto más preocupante de este atributo es el hecho de que las mayorías se podrían constituir como “predatorias”, por tanto, incapaces de reconocer la otredad.

Así mismo, la Dra. Román examina tres cuestiones puntuales que nos permiten entender, a partir del análisis de escenarios específicos, cómo en los países como Estados Unidos y Puerto Rico se va deteriorando la democracia. Tomemos por ejemplo la cuestión política. Parte del análisis de la Dra. Román está dedicado a examinar la creciente ausencia de legitimidad de los procesos electorales. Ya sea a través de intentos de limitar la participación ciudadana (particularmente afroamericana en los EE.UU. como ha documentado Stacey Abrams), por la poca participación que redundan en oficiales elegidos por una minoría (como en el caso del gobernador Pierluisi), o finalmente, por la rampante corrupción que se documenta diariamente en los medios locales; todos estos fenómenos

producen “una política de la sospecha” a partir de la cual es difícil gobernar. Lxs oficiales escogidxs no parecen tener el aval de la población aún cuando se constituyan en mayoría (EE.UU.) o, como en el caso de Puerto Rico, la elección minoritaria del gobernador de Puerto Rico tampoco parece poner en entredicho “la legitimidad numérica”. La situación se complica al añadir el fenómeno de la corrupción cuyo efecto inmediato es lacerar la confianza de lxs ciudadanxs en la gestión gubernamental.

La cuestión económica constituye el segundo asunto que la Dra. Román examina al reconocer que la situación en que se encuentra el país, con una deuda impagable que redundó en la imposición de una Junta de Control Fiscal, tuvo dos consecuencias tangibles: la que se desprende de la misma precariedad económica que se impone a toda la población; y la que dio paso a medidas autoritarias como forma de atender la debacle. Estas medidas instrumentalizadas a través de decretos, imposiciones de todo tipo, problematizan el aparente maridaje entre la democracia y el progreso económico ¿capitalismo?. Si el capitalismo acompañó a las nacientes democracias desde sus orígenes, los últimos sucesos sugieren que este no es incompatible con el autoritarismo y que el poder económico puede, como muy bien ha demostrado Varoufakis en su libro *El minotauro global*, engullir el poder político y solicitarle sus tributos. La modernización ya no supone incorporar valores democráticos como los proclamados por las revoluciones francesa y ¿norteamericana? sino que fácilmente puede subsistir en escenarios autoritarios como el de China o Singapur. Aunque parecería que partimos del entendido de que la democracia va acompañada de prosperidad económica, la bibliografía examinada por la Dra. Román (Lazzarato, Varoufakis y Spitz) sugiere que una ya no es

dependiente de la otra, lo que produce un fenómeno de “desafectación democrática” que redundará en una participación menor en los procesos democráticos (¿eleccionarios?).

El tercer asunto discutido por la Dra. Román, “La cuestión tecnológica” es quizás el más desafiante de comprender en su paradójica complejidad: de la misma manera en que las cámaras pueden captar violaciones de derechos humanos y transmitir en tiempo real dichas violaciones para impugnar la impunidad que exhiben los agentes del “orden”, así mismo la tecnología puede, a través de algoritmos, exacerbar posturas antidemocráticas que podrían propulsar agresiones a poblaciones a través de la creación de sectores más intolerantes frente a las diferencias, fenómeno que se produce, según la Dra. Román, tanto entre la izquierda como en la derecha. La amenaza a los imaginarios democráticos, por tanto, ya no proviene solamente de los gobiernos o de las empresas multinacionales, sino que pueden constituir una fuerza horizontal que, a partir de la intervención tecnológica, cancelan, juzgan, condenan, linchan metafóricamente a otros en pos de una verdad absoluta. El sentimiento generalizado es que las máquinas han tomado vida propia sometiendo a la humanidad a una especie de dictadura informática.

Para concluir, la teoría de sistemas de segunda generación le permiten a la Dra. Román articular que las comunicaciones que se dan entre sistemas complejos parecen no armonizarse, aunque el ensayo termina con la convicción de que los sistemas efectivamente se autocorrigen y de la misma manera en que las políticas avanzadas por el presidente Biden dieron al traste con muchas de las iniciativas del ex presidente Trump, estas no corresponden ni deben entenderse como asuntos personales sino manifestaciones del mismo sistema en su camino hacia la autocorrección. ¿Querrá decir

esto que la democracia podrá corregir sus propios excesos y eliminar aquellos factores que la han erosionado? El ensayo de la Dra. Román parece ser optimista.

El segundo ensayo de la colección, “La democracia y las nuevas tribus: ganadores y perdedores”, de la Dra. María Isabel Quiñones, comienza con un recuento de los eventos que han acontecido durante los últimos años para preguntarse sobre el estado de la democracia ante el giro misógeno, racista y xenofóbico que ha asumido el discurso público (OJO> ¿la democracia?) Como en el ensayo de la Dra. Madeline Román, la Dra. Quiñones también reconoce el lugar protagónico que ostentan los medios en las polarizaciones propias de “una guerra cultural” aunque con un cariz distinto del que tenía durante los años noventa cuando el libro de James Davison acuñó el término: ya no se trata de una guerra entre la derecha y la izquierda sino entre sectores que comprenden desde los noticieros de la Fox News hasta blogueros. El “deterioro” de la democracia, sin embargo, es tangible y la posibilidad de vivir en comunidad a partir de agendas comunes se desvanece en el aire. Ante este panorama, la Dra. Quiñones examina la formación de entidades cada vez más tribales con el agravante de que han desaparecido los “ritos”, al decir de Chul Hans, que hagan posible la canalización de la violencia. Por tanto, las diferencias se manifiestan como antagonismos irreconciliables. Habría que recordar aquella distinción que Nietzsche establecía en el “Certamen Homérico” entre “polemos” y “agon” para entender por qué las diferencias no se tienen que constituir como antagonismos.

Uno de los aspectos más interesantes del ensayo de la Dra. Quiñones es el análisis de la “**Generación Z**” (“Technotópicos y antisociales”) y su relación con el mundo digital a

partir del texto de Marantz. La radiografía presentada por la autora supone un verdadero desafío para los Estados, y la misma universidad, en tanto su imposibilidad de interpelar a lxs sujetxs. Los aparatos ideológicos tradicionalmente vinculados con las instituciones educativas compiten de forma desigual con “¿instituciones?” que permite circular contenidos con mayor poder de interpelación exacerbando diferencias y manipulando ciertos sectores a favor de agendas privativas y, en muchos casos, anti-democráticas. No es que el Estado necesariamente opere como un agente democratizador (ya lo hemos visto en el ensayo de la Dra. Madeline Román y también en el ensayo de Peter John Hails López), sino que en el mundo del web (y del dark web), la “noción de lo común” se pierde y se “propende a los extremismos, la moralización e imaginarios regresivos” como muy bien apunta la Dra. Quiñones (22). Aquella objetividad (“imparcialidad”) de la que hablaba Hannah Arendt en *Qué es la política* como fundante para conocer el mundo en toda su complejidad se ve lacerada por la producción de verdades parciales incompatibles unas con otras entorpeciendo el discernimiento en un contexto político. En palabras de la propia Hanah Arendt:

“discernimiento en un contexto político no significa sino obtener y tener presentes la mayor panorámica posible sobre las posiciones y puntos de vista desde los que se considera y juzga un estado de cosas” (Párrafo sobre Kant y la relación con la capacidad política. *Qué es la política*)

El ensayo de la Dra. Quiñones nos invita a contemplar un escenario bastante polarizado, y al mismo tiempo, diverso en el cual diferentes “voluntades” compiten entre sí para ocupar un espacio atravesado por *influencers*. En este espacio es donde se ¿agudiza/perfila? la distinción entre lo que la Dra. Quiñones llama “los ganadores” y los “perdedores” o deplorables. Sin embargo, a diferencia de un periodo anterior en que la indigencia, la

pobreza o las limitaciones económicas se visualizaban como condiciones no necesariamente endémicas, ahora la distinción resulta más aguda en tanto se responsabiliza a estxs de su condición. Aquella o aquel que no triunfa es estigmatizado como “looser”. Por tanto, no hay espacio para la empatía ni para el desarrollo de agendas comunes que lxs favorezcan. Este aspecto, aunado a una desregulación de los mercados, “la privatización de los servicios y bienes públicos, el dominio del capital financiero y el desmantelamiento del Estado Benefactor”(25)...crea resentimiento entre amplios sectores de la población que podría ser utilizado para movilizarlos en pos de eventos como los del 6 de enero de 2021 en EE.UU. El gran desafío de las democracias es cómo subsanar la polarización creciente para espantar el espectro del autoritarismo o del fascismo, como han advertido muchxs.

El tercer ensayo de Peter John Hails López, “El deseo de recuperar una democracia antidemocrática: examinando las contradicciones de la democracia actual” se distancia de los anteriores al acentuar el carácter problemático de la misma noción de las democracias liberales del siglo XX (presente en los anteriores) y considerar “las fantasías democráticas” (o “fantasías ideológicas”) que constituyen estas. A partir de los análisis de Hermann y Noam Chomsky sobre la creación de consensos producidos por las clases dominantes y su asunción indiscriminada por los sectores populares, se debate el principio mismo para entender que su erosión no es producto de la irrupción de entes externos (ya sea el expresidente Donald Trump o el exgobernador Ricardo Roselló) sino “fuerzas económicas, culturales y psíquicas” que constantemente están subvirtiendo el ideal democrático (48). Peter John Hails López ha identificado tres elementos que posibilitan la

continuidad de esta “fantasía ideológica”: la reproducción de discursos celebratorios en torno a la democracia; los formalismos institucionales (o “mecanismos formales democráticos” 43); y “la propagación de mecanismos participativos” (44). En el primer caso, Halis López examina las instancias en que el ex presidente Obama, como muchos, insistía en vanagloriarse de los logros de la democracia. En el segundo, las leyes o los diferentes mecanismos legales para frenar las aparentes irregularidades del sistema (como en el caso “ejemplar” del intento de Pierluisi de asumir la gobernación) logran impartir un aire de **dignidad** a las democracias que acallan cualquier sospecha sobre su funcionamiento. Finalmente, la “propagación de mecanismos participativos” como son las elecciones, los referendos o las encuestas crean la ilusión de que nuestra opinión cuenta aunque no suponga una alteración del “status quo”. Si bien aparentan recoger el sentir del “pueblo”, estos no tienen efecto alguno en la organización de la vida ciudadana ni redundan en una alteración del orden social. Sin embargo, impiden reconocer su inoperatividad. Por tanto, son parte indispensable de esa “regeneración cínica” de la que habla el autor. (OJO>Ampliar. En este apartado, Hails López comenta los medios sociales. (45)

Ahora, ¿por qué persisten las democracias en su “regeneración cínica”? ¿Qué hace posible que aún cuando estemos conscientes de todos estos mecanismos sigamos participando ¿alimentando? del “imaginario democrático”? Ayudado por los planteamientos de Žižek, Hails López acude al concepto de la “fantasía ideológica inconsciente” para explicar los malabares que ejercitan los sujetos para impedir la debacle que supone el reconocimiento de aquello que le produce malestar. La cita de Hails López

merece atención: “Renegación es el mecanismo de defensa en donde conocemos el aspecto problemático de algo, pero decidimos reducir su impacto psíquico traumatizante ...Durante la renegación, conocemos, pero no le otorgamos la atención subjetiva que amerita dicha realidad traumatizante.” De forma análoga, en el contexto de una “democracia fantasmiosa”, lxs votantes insisten en participar de ese simulacro para obviar la evidente inoperatividad de la “vida democrática” en la colonia y para impedir la desestabilidad que produciría dicho conocimiento. Un aspecto interesante de esta discusión es aquel que apunta hacia el efecto limitado que suponen las campañas publicitarias o los descubrimientos de pruebas sobre la corrupción dado que este no altera “la ilusión que siempre acompaña la lectura de la realidad social” (47).

El trabajo de Peter John Hails López nos invita a examinar los diferentes mecanismos que operan en la “fantasía ideológica” que constituye la democracia y a reconsiderar qué deseo podría animar nuestra intención de procurar su permanencia.

Finalmente, el ensayo de Marlene Duprey, que cierra la colección, “Sobre el estado actual de la crítica al neoliberalismo”, nos lleva hacia una reflexión en torno al estadio en que están subsumidas las democracias contemporáneas dentro del “neoliberalismo”. Frente a un descontento generalizado de toda índole e incapaces de atender los reclamos de diversos grupos, a la Dra. Duprey le preocupa la recurrencia notable hacia una *política de los sentimientos* o a una “invectiva moralizante” para poder atender este estadio de irritabilidad de los sistemas democráticos. Más bien, se decanta por la necesidad de establecer nuevos pactos políticos fundamentados en la “amoralidad” de que habla Niklas

Luhmann para evitar el “desbordamiento de los asuntos políticos hacia lo moral trastocando el adecuado funcionamiento del sentido de los político” (53)

Antes de considerar algunas propuestas que podrían ofrecer alternativas a las tendencias actuales, la Dra. Duprey realiza un valioso recorrido teórico que problematiza la apreciación monolítica que se ha hecho del concepto neoliberalismo, entendido como un derivado del “liberalismo”. De este modo, examina los trabajos genealógicos del teórico francés Michel Foucault en los cuales se desvinculaba el concepto de “liberalismo” de una ideología para ubicarlo en relación a prácticas que se organizan a partir del principio general de que “se gobierna demasiado”. Foucault identificó en su momento dos acercamientos a esta práctica: aquel vinculado a la corriente alemana desarrollado como respuesta a los excesos del **nacionalsocialismo**; y el otro, como una reacción en contra al Estado benefactor, los excesos del “New Deal”, y a favor de instaurar prácticas neoliberales en todos los ámbitos. La Dra. Duprey apunta que estos aspectos del trabajo genealógico de Foucault son los que han recibido atención de diferentes pensadores para elaborar un planteamiento sobre el neoliberalismo a pesar de la fuerte crítica a que han sido sometidos. La Dra. Duprey propone entonces precisar su sentido y rescatar, entre la diversidad de corrientes críticas del concepto/práctica, dos de particular interés para su análisis: la que pretende recuperar la tradición radical que **albergaba** el concepto, aunándolo a Levellers en el siglo XVII; y otra, que se opone a la tradición teórica norteamericana del concepto/práctica para objetar la “lógica del mercado” instituida en todas las esferas de la vida posibilitando la destrucción de lo “público” y el desmantelamiento del Estado benefactor. En esta vertiente, la Dra. Duprey ubica los

trabajos de Mauricio Lazzarato, Byung Chul-Han, David Harvey, Richard Senett entre otros.

Finalmente, Duprey aborda los “ordoliberales”, es decir, aquellos pensadores que pretenden rescatar la tradición “radical” y “democrática” del liberalismo entroncada en la “defensa de la libertad individual, e igualdad de derechos” para encontrar una manera de viabilizar una propuesta que no suponga el total abandono del Estado a las lógicas monopolísticas que evidenciamos por todos lados ni sucumba a las lógicas totalizadores que vemos en economías como la china. Es aquí en donde Duprey elabora su crítica más interesante al plantear la “aparente” incapacidad de las izquierdas de desarrollar un plan congruente partiendo de la recaptura del mercado para liberarlo de los excesos de los monopolios. En este sentido, me parece que Duprey reconoce en los “ordoliberales” una aparente salida a la encerrona que inició su ensayo: cómo satisfacer la creciente demanda de sectores diferenciados sin sacrificar la libertad individual ni la posibilidad del estado de regular los mercados para detener las tendencias monopolísticas.

Ciertamente, esta presentación no puede dar cuenta de la complejidad de muchos de los planteamientos que esbozan sus ensayistas. Como totalidad, diría que el libro atiende tres asuntos puntuales: cuál es el estado de la democracia en Puerto Rico y los Estados Unidos, cuáles son los mayores retos que confronta y qué propuestas podrían ofrecernos algunas herramientas analíticas y teóricas para abordar su aparente deterioro. Cada una de los ensayos examinados nos ofrecen una ruta para encaminar un análisis crítico de los factores más decisivos en este nuevo estadio. Sus aportaciones nos ofrecen un hilo de Ariadna para tratar de salir de este laberinto. Gracias.